

ellos se realiza según las impresiones del que habla. Cuando lo que hay que narrar es la conducta de dos o más personas, la descripción es confusa. La interacción entre ellas nunca se percibe: En cambio, en los individuos de clase superior la perspectiva nunca es tan expresa. Pueden adoptar diferentes puntos de vista: por ejemplo, el de otra persona, el de una clase de personas, de una organización, de toda la ciudad. Hasta las descripciones de la propia conducta se hacen a veces desde el punto de vista de otros.

En la segunda rúbrica se manifiestan iguales diferencias. El representante de la clase inferior no tiene conciencia clara de la correspondencia entre su imagen del suceso y la de los otros. En la entrevista no cualifica sus manifestaciones en relación con aquel a quien las hace. Afirmaciones sumarias que indicarían sensibilidad para las necesidades del que oye, están casi ausentes. El representante de las clases superiores tiene mayor conciencia de que las imágenes de los demás pueden ser diversas. Por ello califica, resume, desarrolla temas, anticipa la resolución de dudas, sitúa meticolosamente personas y lugares, etc., etc. Todo ello indica no sólo múltiples perspectivas desde distintos centros, sino una gran sensibilidad para la presencia del oyente. La clase inferior, pues, es como un aparato fotográfico que puede recoger fielmente solo un cierto aspecto. La clase superior nos ofrece una visión más objetiva y, por lo tanto, más desligada de sus propias experiencias personales.

En la captación de relaciones que puedan servir para clasificar los acontecimientos o las personas se manifiestan diferencias extremas. Los individuos de clases inferiores ofrecen pocas precisiones sobre las personas y organizaciones que intervinieron en el suceso. La clasificación de las personas es muy elemental: ricos y pobres; heridos o no heridos. Las relaciones entre ellas nunca están muy claras. El narrador habla en términos concretos y particulares. La clase superior describe típicamente, clasifica las acciones y la personalidad de las personas que intervienen, organiza artísticamente su narración, en ella prevalecen los conceptos sobre las impresiones.

Con lo anterior se relaciona el cuarto punto. Esto es, la manera de organizar aquello de que se está hablando. La clase inferior lo hace de un modo segmen-

tario y limitado. Ello se debe a que cuenta una experiencia exclusivamente personal. Los medios estilísticos de que se vale para unir las distintas partes son muy pobres: adverbios de tiempo y conjunciones. A veces se pierden detalles. Hacerles comprender lo que se quiere saber es una tarea difícil. Todo lo anterior no sucede con el representante de las clases superiores. Estos ordenan su relato alrededor de ciertos puntos y mediante la utilización de adecuados medios de conexión, resultando una exposición clara, ordenada y sistemática.

La causa de todo ello hay que buscarla en la situación de ambas clases. Las clases superiores tienen un estilo de vida que les obliga a poner el mayor cuidado en no ser mal comprendidas. Su efecto para la investigación de campo es que el sociólogo debe considerar los testimonios con relación al nivel social de la persona que los ofrece.—E. G. A.

SOLO (Robert): *Prediction, Projection and Social Prognosis*, en «The Journal of Philosophy», vol. LII, núm. 17, 1955, New-York, págs. 459-464.

El objeto de este artículo consiste en comparar, en términos generales, la proyección con la predicción científica y examinar el papel que probablemente desempeñe cada una de estas actitudes en la prognosis social. El punto de referencia de nuestras consideraciones será el reciente libro del Profesor Simon Kuznets titulado *Long-Range Economic Projection* (Princeton, 1954). En principio, hay que distinguir la llamada «proyección» del conocimiento científico. Entendemos por proyección aquellas afirmaciones sobre el futuro que derivan de proposiciones verificadas o verificables sobre el pasado. La predicción científica es algo distinto. Desde el punto de vista científico, se establece una relación necesaria de manera que, dados unos ciertos supuestos, acaecerán unas ciertas consecuencias, y en esta relación está excluida la historia. Entra el factor tiempo como un elemento más, pero no como el devenir histórico propiamente dicho. Que la proyección no sea predicción científica no significa, sin embargo, que pertenezca al mundo de lo utópico, de las predicciones de carácter puramente literario. La proyección ocupa un lugar intermedio. Son generalizaciones construídas desde la historia y en la historia, partiendo de los acontecimientos socia-

les, cuyos acontecimientos permiten proyectar el futuro desde el pasado conocido. Kuznets adjudica la proyección, de un modo particular, a la teoría social, a la que atribuye principalmente este papel. De acuerdo con este criterio, la ciencia social, organizada como ciencia empírica, prevería los cambios de situación de un modo proyectivo. La mutabilidad de las relaciones sociales es, en algunos aspectos, sumamente frecuente; pero en otros, puede ser hasta infrecuente, de manera que el índice de incondicionalidades para cada cambio, puede llegar a ser muy pequeño en el orden de las estructuras sociales. La prognosis social podría construirse, por consiguiente, en dos ramas o direcciones: de una parte, la predicción científica, que tendría sectores muy concretos, ya que el tipo de seguridad que la ciencia implica tiene hoy por hoy un campo limitado en la ciencia social. Por otra parte, la proyección constituida como disciplina social e histórica, satisfaría a aquellos sectores a los que la predicción científica no llega. La prognosis podría constituirse como una dimensión especializada del conocimiento científico social y económico. Efectivamente, es en el orden económico-sociológico donde la prognosis tiene un amplísimo futuro. Los economistas pueden ya, merced a los grandes medios auxiliares de que disponen, conseguir predicciones de carácter científico, que pueden servir de base a la proyección. De este modo, la proyección social tendría como fundamento la predicción científica.—E. T. G.

VIDICH (Arthur J.): *Participant Observation and the Collection and Interpretation of Data*, en «The American Journal of Sociology», enero 1955, vol. LX, núm. 4, págs. 354-360.

Entre las contribuciones hechas por la antropología a los métodos de las ciencias sociales, una de las más importantes es la utilización de los llamados «informadores». El informador es una persona que conoce una materia y tiene habilidad para comunicar sus detalles al científico. Los problemas metódicos que plantea son tratados brevemente en este artículo en relación con una investigación llevada a cabo en las tripulaciones de diez submarinos. Dos son los modos en que el informador puede ser considerado como un instrumento de la ciencia social general. En primer término,

dentro de la técnica del muestreo, según la cual todo participante normal de la sociedad puede ser sustituido por otro. El uso de unos pocos individuos se justifica cuando la cultura es homogénea y no hay diferencias relevantes en los caracteres o la conducta que se trate de investigar. La otra interpretación de la técnica del informador aporta novedades metodológicas. La técnica del informador supone que el científico puede obtener conocimiento del grupo que estudia mediante un miembro del grupo que ocupa una posición singular que le hace estar bien informado de los asuntos del grupo y a la par hablar el lenguaje de la ciencia social. Desde este punto de vista, la técnica del informador se distingue de las técnicas generales que se utilizan en las investigaciones sobre opinión pública. En estas últimas, no ocupan una posición especial aquellos capaces de comprender exactamente las cuestiones que plantea la investigación, pues lo que interesa es recoger el estado de opinión y éste incluye tanto los que comprenden bien como los que comprenden mal las cuestiones. A diferencia de ello, el informador ocupa una posición especial que está determinada por la peculiaridad de la investigación misma. El investigador participa del interés del científico que investiga y de su esquema de referencias. Precisamente por el interés que tiene en aquello de que da referencia puede introducir perspectivas personales que son frecuentemente fuentes de errores. Estos peligros no se resuelven mediante una muestra representativa, pues entonces se perdería el carácter especial de esta técnica. De aquí la necesidad de justificación del empleo de ella en la investigación de campo. El artículo de que tratamos lo realiza en una investigación respecto a la moral de las tripulaciones de unos submarinos. Comparando los resultados obtenidos mediante el empleo de la técnica de que tratamos, con los logrados en una investigación paralela que utilizó la técnica de muestra, aquéllos se revelaron muy precisos.—E. G. A.

LARSON (Arthur): *The Lawyer as Conservative*, en «Cornell Law Quarterly», vol. 40, núm. 2, Winter, 1955, páginas 183-194.

La función conservadora del jurista ha sido siempre puesta de relieve frente a la función de tendencia reformadora del